

ha llegado a confundir dos cosas muy distintas: la metafísica y la paleometafísica.”⁶

Esa es la confusión que aqueja a nuestra filosofía, en la que ha predominado, y sigue predominando hasta el presente, la paleometafísica, el culto excesivo por los estudios filológicos, por la interpretación y la erudición enciclopédica. Esa filosofía que consiste en leer y releer, reescribir y reinterpretar a Platón, a Aristóteles, a Descartes, a Kant, a Hegel, a Heidegger, parece una filosofía de Pierres Menards, de copias alejadas en tres grados de la “verdad”.


Publicada en 1932 la “Vindicación de Bouvard y Pécuchet” de Borges es una nota anticipatoria de la “Utopía de un hombre que está cansado”, pieza incluida en *El libro de arena*, de 1975, cuando Borges tenía setenta y seis años. Allí leemos también una notoria reprobación irónica de la proliferación indigesta del saber. Un hombre del futuro, un habitante de la “llanura interminable”, que parece ser casi una transfiguración de Macedonio, conversa amablemente con Eudoro Acevedo, un visitante del pasado que lleva el apellido materno de Borges. El narrador cuenta que el hombre del futuro sólo había leído, en los cuatro siglos de su vida, media docena de libros, uno de los cuales era la *Utopía* de Thomas More. La imprenta ya había sido abolida en ese porvenir incierto, porque los hombres comprendieron que era “uno de los peores males del hombre, ya que tendió a multiplicar hasta el vértigo textos innecesarios”. Tampoco había ya museos y bibliotecas, porque querían olvidar el ayer, y porque cada cual debía “producir por su cuenta las ciencias y las artes que necesita”.

Tal es la utopía de Borges: un mundo de hombres que viven en la llanura con unos pocos libros, los indispensables, y que están entregados al pensamiento. Ésa es también la utopía de Nietzsche. ¡Qué lejos estamos, ay, de esa utopía!

6. Ingenieros, José, *Proposiciones relativas al porvenir de la filosofía*, Elmer Editor, Buenos Aires, 1957, p. 25.

BREVE NOTA SOBRE LA RECEPCIÓN DE NIETZSCHE EN EL SUPLEMENTO DEL DIARIO *LA PROTESTA* EN LA DÉCADA DEL 20*

Rodrigo Páez Canosa

 *La Protesta* fue durante los primeros treinta años del siglo XX uno de los órganos de difusión más importantes del movimiento anarquista. A lo largo de los años su dirección fue cambiando de manos repetidas veces. Y, junto con ello, varió también la orientación ideológica del periódico. El anarquismo argentino lejos estaba entonces de formar una unidad homogénea. La diversas posturas adoptadas llevaban repetidas veces a arduas contiendas internas. *La Protesta* fue, debido a su prestigio, la cara visible en muchas de esas disputas. Incluso, a causa de su disputa con *La Antorcha*, en la década del 20 el movimiento anarquista llegó a dividirse en *protestistas* y *antorchistas*, facciones que se alineaban detrás de las ideas publicitadas por uno u otro periódico.¹

Por entonces, *La Protesta* tenía, en general, los ojos puestos en el extranjero: defendía a los “mártires de Chicago”, criticaba a la Revolución de Octubre y analizaba las distintas experiencias comunistas y anarquistas de Europa. El suplemento, que contaba con diversos aportes de miembros del extranjero, tenía el fin de difundir las ideas libertarias y de autores europeos. Traducciones de Bakunin, Kropotkin, Netlau y Rocker eran comunes

* Este trabajo fue realizado en el marco del Proyecto UBACyT JF 15 “La recepción del pensamiento nietzscheano en la Argentina”, II Parte, dirigido por la Dra. Mónica Cragolini. 1. Quesada, F., “*La Protesta*, una longeva voz libertaria” en *Todo es Historia*, N° 83, abril de 1974, p. 77.

entre sus páginas. En su segunda etapa,² que comienza en 1922, además de las notas sobre política había una sección de arte y podían leerse, sin que llegaran a formar una sección estable, cuentos y relatos. También era común encontrar notas sobre ciencia o comentarios sobre algún acontecimiento destacado del ámbito cultural. En resumen, con el suplemento la dirección de *La Protesta* se proponía formar a sus lectores, conseguir que tuviesen una amplia "cultura general" acorde con los postulados del anarquismo.

Nietzsche presentaba al suplemento un problema. Su pensamiento era considerado afín al anarquismo no sólo por personas ajenas a este movimiento, sino también por partidarios de él. El punto central sobre el que giraba la cuestión era el individualismo que todos encontraban en el pensamiento del filósofo alemán. El individualismo era uno de los postulados que nadie podía rechazar sin dejar a la vez de ser anarquista, aunque las posiciones sobre el tema variaran notablemente. *La Protesta*, afín al comunismo anarquista de Netlau, sostenía un individualismo muy moderado. Sólo en contraposición a la opresión de las instituciones puede defenderse la figura del individuo. Por ello, Nietzsche es visto como un cultor del "yo" que lleva las cosas al límite, siguiendo su doctrina es imposible generar un cambio revolucionario, ya que es imposible conformar una comunidad libre. En un artículo sobre Ibsen se dice de éste que, al igual que Nietzsche:

"Es un defensor exaltado del individuo contra la sociedad, y por este lado se acerca a las soluciones del anarquismo; luego por no someter la acción del individuo a ninguna contrapisa, cae en las mayores exageraciones autoritarias."³

Pocas son las referencias que el suplemento hace al filósofo "intempestivo" en los 8 años que van del 22 al 30. Incluso llama la atención la ausencia de su voz cuando se discuten temas con los cuales era común asociarlo: la crítica de la religión, el individualismo, la moral. No sólo era poco apreciado,

2. La primera etapa del suplemento, bajo otra dirección, data de 1908 y tenía, acorde con la época, un perfil más científicista. La presencia de Nietzsche en los números consultados es irrelevante.

3. Anónimo, "Enrique Ibsen juzgado por A. Ganivet" en *La Protesta* (suplemento), año I (1922), N° 16.

sino también poco leído, e incluso ignorado por muchos de los miembros de *La Protesta*. Sin embargo, en 1924, el suplemento publica en dos entregas una nota llamada "Nietzsche y el anarquismo". En él puede encontrarse un breve análisis de algunas de sus doctrinas que señalan, a ojos del autor, su oposición con el anarquismo.

El texto comienza señalando el problema,

"¡Yo quiero vivir la vida!... ¡A toda costa! En los placeres más refinados, en las más voluptuosas delicias. Si para alcanzar mis fines tuviese que aplastar a esta humanidad vil e imbécil que desprecio; si tuviera que sumergirla ente mares de sangre y montañas de cadáveres, no vacilaría un instante. ¿Qué vale la vida de algunos millares de miserables ante mi bienestar? Así se expide un jovencito neronizante en una revista individualista. ¡Cuántos desahogos literarios de este género hemos leído y continuaremos leyendo en los periódicos que se dicen anarquistas! La culpa ¿es de Nietzsche?"⁴

Nietzsche presentaba una dificultad interna. No era como el burgués, el enemigo externo al que hay que derrocar, sino que miembros de la propias filas se sentían atraídos por él.

Para el autor la causa de que los jóvenes anarquistas tomen posiciones extremas respecto del individualismo no es la simple lectura de la obra del filósofo alemán, sino la lectura errónea de sus textos: si se comprendieran bien sus textos, se haría evidente su oposición al anarquismo. Luego explica cómo la inmadurez conlleva la imposibilidad de realizar una lectura crítica de los textos nietzscheanos. La belleza de su prosa seduce a los prematuros lectores que, encandilados, no pueden ver las consecuencias de la doctrina que yace detrás. Esta nota pretende mostrar esas consecuencias y prevenir a los lectores de lo que se esconde detrás del genial estilo de Nietzsche.

El autor reconoce que el filósofo gusta no sólo a los jóvenes, sino que su éxito se extiende entre los artistas, los literatos y los filósofos. Pero se cuestiona

4. C. B., *Nietzsche y el anarquismo*, en *La Protesta* (suplemento), año III, N° 109 y N° 110, 1924.

si ha sido realmente comprendido por sus lectores. Y, con intención de responder, plantea tres puntos de análisis: el superhombre, la guerra y el socialismo.

El superhombre, señala el autor, tiene su origen en la admiración que Nietzsche sentía por los griegos y en su "pasión por los héroes". A su vez, su contacto con el espíritu dionisiaco de los antiguos era la causa de su immoralismo, que se reflejaba en un superhombre que no debía responder a ninguna norma moral. Con la ayuda de Nordau, el autor encuentra en el *Übermensch* una "bestia rubia" cuyo único fin es dominar por dominar, que no busca la felicidad, sino el "dolor que ennoblece". Esta doctrina lleva a una búsqueda de poder que no mide consecuencias, y cuya consecuencia última es un pesimismo extremo.

En relación con la guerra, nos dice el autor, la obra de Nietzsche no contiene ningún desarrollo unitario. Y luego señala, únicamente, por un lado, que el filósofo encuentra en ella un desborde de fuerzas, y, por otro, que es necesaria al Estado como la esclavitud a las sociedades. Hasta aquí no se hace referencia a la compatibilidad del pensamiento nietzscheano con el anarquismo. Sin embargo, es claro que el autor intenta mostrar un Nietzsche alejado de cualquier teoría igualitaria y cercano al individualismo extremo, tan criticado por el suplemento.

La relación entre el pensador alemán y el socialismo es la que se encuentra más desarrollada. Allí, tras una larga cita de *Humano, demasiado humano* donde se critica al socialismo, el autor intenta una suerte de exposición de lo que sería una doctrina nietzscheana de la revolución:

"Para que venga la civilización nueva, de la cual tendrá origen el superhombre, es necesario que Europa se resuelva a 'unirse en una *voluntad única*' por medio de una nueva casta dominante, una voluntad durable, terrible, especial, que por milenios pueda prefijarse una meta. [...]

El Superhombre, pues, tiene necesidad, para surgir, de una dada forma de civilización.

El Superhombre es además un tipo de civilización: es decir 'la dominación sobre la humanidad con el objeto de superarla'."⁵

5. *Op. cit.*

El pasaje precedente muestra cómo el autor intenta desarrollar una exposición del pensamiento de Nietzsche que permita contraponerlo con la doctrina anarquista. Y, tras citar unos aforismos donde Nietzsche elogia a los hombres malvados y desprecia a los buenos y compasivos con el argumento de que han sido los primeros los que más han hecho progresar a la humanidad, concluye que "la concepción ética y social de Nietzsche es antisocialista; y todavía está más en antítesis con el anarquismo".⁶

Expuesto ya el pensamiento de Nietzsche, el texto prosigue con un detalle de los puntos en que se contraponen el anarquismo y el pensamiento nietzscheano. En primer lugar se aborda las diferencias "históricas": para el anarquismo el hombre virtuoso es el trabajador que se confunde en la muchedumbre y su sacrificio permanece anónimo. En cambio el superhombre es un "fantoche de novela" que sirve a los dominadores para justificar su opresión. La postura de Nietzsche, su exaltación del dominio, es literaria; el anarquismo, en cambio, tiene el punto de vista del historiador, desde el cual se puede ver que el dominio se apoya sobre el sacrificio de las masas que somete.

En segundo lugar, se tratan las diferencias "económicas": la superación del hombre, el superhombre, el anarquismo la encuentra en el hombre mismo. No es posible superarnos más que permaneciendo en nuestra propia naturaleza. Por el contrario, Nietzsche, contrapone al hombre normal su Superhombre, que no es más que un ideal abstracto. Piensa erróneamente que lo cotidiano está cerrado a lo sublime y lo superior:

"Una vida de diarios esfuerzos de voluntad y de diarias experiencias de dolor y de amor vale ciertamente más que los sueños perezosos de los Superhombres, que se creen tales porque no saben, no quieren ser hombres."⁷

Como conclusión, el autor retoma el planteo inicial del texto: la filosofía de Nietzsche no es compatible con el anarquismo, las facciones individualistas lo han introducido en él debido a su falta de comprensión. Y, a continuación, ensaya un desenmascaramiento del pensamiento nietzscheano:

6. *Op. cit.*

7. *Op. cit.*

“Hemos visto que el Superhombre nietzscheano tiene una moral. Y esto lo quiero hacer presente a esos vulgares immoralistas que son los monitos zaratustrianos.

A su derecho del más fuerte el Superhombre acompaña un alto deber: al dominio agrega la responsabilidad.

El hombre sabrá dominar a los otros sólo cuando sea señor de sí mismo. Será duro con su propio cuerpo y con su propio espíritu. Contará entre sus deberes también los propios derechos y privilegios. [...]

El Superhombre es, pues, un ideal ético. Nietzsche niega la moral para afirmar su moral.”⁸

Este pasaje, como todo el artículo, se dirige a aquellos que dentro del anarquismo, adoptan una postura individualista extrema. La figura de Nietzsche sólo sirve de excusa para enfrentarlos. Se busca, como se dice hacia el final, que abandonen las agrupaciones anarquistas y se retiren a posiciones esteticistas más afines a su credo filosófico. “Bastaría el pesimismo nietzscheano para excluir a Zarathustra del anarquismo”, se queja el autor, que ve sus filas poblándose de hombres contrarios a su causa y agradece a la guerra y al fascismo el haber “desembarazado” al movimiento anarquista de muchos Superhombres.

Tanto esta nota como el suplemento son armas de batalla. Muchas veces apuntan a un enemigo externo, pero otras, como en este caso, a uno interno. A lo largo de la década del 20, la omisión fue la forma de eludirlo. Sin embargo, llegado el caso, fue necesario poner en claro la posición frente a este filósofo “intempestivo”, difícil de encasillar, que desorientaba a la juventud anarquista y la volvía en contra del movimiento. No se trataba de desarrollar un análisis crítico de su obra para luego juzgarla. La sentencia ya había sido dada, sólo faltaba escribirla.*

8. *Op. cit.*

*Para este trabajo fueron consultados los siguientes números del suplemento del diario *La Protesta*: año I (1922): 1-7, 9-32, 40, 41, 43, 51; año II (1923): 52, 54, 55, 57, 58, 64, 64 (núm. errado), 65, 71, 72, 76, 79, 81-85; año III (1924): 103-154 (menos números 108, 119 y 149); año VI (1927): 256-269, 271, 273, 275; año VII (1928): 276, 278-280; año IX (1930): 319, 327, 328, 334. También fueron revisados, en marco de esta investigación, los siguientes números de la revista *Martín Fierro*: año I (1904/1905): 1-48.

LA RECEPCIÓN DE NIETZSCHE EN LAS PUBLICACIONES RELIGIOSAS

María Teresa García Bravo - Evelyn Galiazo

“Pues bien, el pobre filósofo demoleedor del cristianismo, acabó en la locura más lamentable, sin dejar más que el eco del ruido de sus estridencias, un poco de tiempo, y sin que hoy se acuerde nadie de él, para citar su nombre en ninguna seria investigación”.

Juan D. Berreuta. “¿Política o irreligión?” en *Criterio*, marzo de 1932, N° 212-213.

Las presentes líneas intentan plasmar los resultados de una búsqueda: la del corpus nietzscheano, tal como aparece en tres publicaciones religiosas editadas en la Argentina entre los años 1880 y 1945: *Stromata*, *Ortodoxia* y *Criterio*. Hemos decidido abordar el tema partiendo de una cita inicial, que se refiere al filósofo de Sils María. Su pertinencia nos parece justificada porque en ella la investigación de la que este trabajo forma parte aparece irrisoriamente vaticinada, objetando su seriedad y dando cuenta de la recepción general que en el ámbito religioso se hizo del autor en cuestión.

Tratándose de quien reclama para sí la figura escrituraria del anticristo, resulta casi innecesario señalar que su obra no fue bienvenida por la Iglesia, una de las instituciones a las que sus textos atacan con mayor mordacidad. Hilando un poco más fino, cabe destacar que *el ruido de sus estridencias* no fue acogido de manera uniforme en las distintas revistas de la época que fueron observadas. Hoy, en el eco de ese ruido, leemos muchas veces una crítica ensañada, tanto contra su filosofía como contra la persona concreta que la encarnaba. Sin embargo, ni aún en ese caso podemos desatender la influencia que ejerció su pensamiento no sólo en quienes lo admiraron sino también y especialmente en quienes provocó la más abyecta repulsión. Quizás gran parte de la fuerza que irradian sus escritos radique en la impertinencia